

Lleva A Tu Grupo a Aguas Más Profundas

Cinco prácticas que llevan a grupos más allá de un “compartir” amable.

Por John Ortberg

En comunidad descubrimos quien realmente somos y cuanta transformación requerimos. Por eso es que yo estoy irrevocablemente comprometido a grupos pequeños. Por medio de ellos podemos cumplir el trabajo que Dios nos dio para transformar a otros seres humanos. Sin embargo, la experiencia nos dice que simplemente el reunirnos con un grupo no resulta automáticamente en crecimiento espiritual.

Aquí están cinco prácticas esenciales que deben ocurrir para disponer el trabajo transformador de Cristo en nosotros. La presencia de estas cosas es lo que hace la diferencia entre los grupos pequeños típicos y aquellos que llevan a la transformación de vidas y formación espiritual.

Confesión: Quitá las Máscaras

Todos usamos máscaras. Nos escondemos de los demás. Es parte de nuestra caída. Por eso es que una de las prácticas más formativas en nuestro grupo pequeño es la confesión. Confesión es la revelación apropiada de mi quebrantamiento, tentaciones, pecado, y victorias para el propósito de sanidad, perdón, y crecimiento espiritual. Sin confesión somos una comunidad que se esconde de la verdad.

Necesitamos evitar “matadores de confesión” en nuestros grupos pequeños. Esto incluye el uso inapropiado de humor. Algunas personas se sienten avergonzadas por la honestidad profunda, y se burlan de la persona confesando o tratan de cambiar el ambiente con un chiste. Eso manda una señal que este no es un buen lugar para confesarse, y las máscaras vuelven a ponerse.

Declaraciones de juicio o que condenan también detienen la confesión. Me acuerdo de un grupo pequeño donde un hombre admitió de sus luchas con lujuria. Este hombre tomó un gran riesgo al hacer esa confesión. Luego alguien más dijo, “Yo no me identifico con esa lucha en absoluto.” Yo le quería decir a esa segunda persona, “¿Por qué dijiste eso?” Su declaración hizo que los demás ya no se abrieran en confesión en ese grupo.

Aplicación: Grupos Como Escuelas de Vida

Lo que necesitamos desesperadamente son grupos pequeños como escuelas de vida. Imagina a alguien con un problema de enojo— un líder de grupo pequeño debe preguntarles: “¿Qué clase de situaciones te hacen enojar? Y ¿Cómo respondes?” Dale algunas alternativas a algunos patrones pecaminosos de enojo. Dramatiza estas situaciones en el grupo pequeño. Luego la próxima semana pregunta, “¿Cómo te fue?” Si les fue bien, celébralo con ellos. Si no les fue bien, investiga que pasó, y anímalos a que lo hagan diferente la próxima vez.

Si esta clase de aplicación no sucede en grupos pequeños, tal vez no suceda en ningún otro lado, y las personas no van a ser transformadas.

Rendir Cuentas: Párate en la Escala

Una escala es una herramienta de rendir cuentas. Grupos pequeños son un lugar para personas que se suban a la escala y muestran que tan intencional han estado en su camino a la transformación para ser más como la imagen de Cristo.

Necesitamos tomar decisiones claves en nuestra jornada de transformación: ¿Cuáles son mis compromisos para la oración, las escrituras, el dinero, evangelismo, el servir, y compartir el evangelio? El mantener estos compromisos requiere de una comunidad donde rendir cuentas, que sirva como una escala que muestra como estamos logrando nuestras metas y como estamos fallando en nuestras metas.

Guianza: Tomar Decisiones con la ayuda del Grupo

En Cada iglesia hay personas que enfrentan decisiones acerca de su vocación, involucramiento en el ministerio, finanzas, reubicación, y relaciones. ¡Qué triste si hacen estas decisiones sin el beneficio de una comunidad que los apoye! Sus decisiones pueden ser impulsivas, emocionales, basadas en muy poca información.... El resultado es muchas vidas quebrantadas.

Los Grupos Pequeños deben ser lugares donde personas se puedan reunir y acercarse a Dios por medio del compartir la Palabra y la oración. Cada reunión del grupo pequeño debe incluir la pregunta, “¿Hay alguien enfrentando una decisión significativa esta semana? Y en comunidad el grupo debe buscar la voz del Espíritu Santo para la persona enfrentando esa decisión.

La iglesia “Church of the Savior” en Washington D.C., practican estas disciplinas por medio de lo que llaman “sonando el llamado.” Cuando alguien tiene una decisión importante por hacer, la comunidad entra en un tiempo de oración y de escuchar a Dios. Hablan abiertamente unos con otros acerca de lo que sienten que Dios está diciendo. Toman muy en serio la guianza del Espíritu Santo.

Animo: Abrácense

Un abrazo es una muestra de amor y ánimo. Aceptación representa lo que todos necesitamos de una comunidad de transformación. Necesitamos saber que alguien está comprometido a nosotros y que nos ama. Eso no sucede si estamos solos, y no puede suceder en una reunión con muchas personas. Eso sucederá por medio de pequeñas comunidades.

Hoy los grupos pequeños tienen el privilegio de amar y aceptar a seres humanos por los cuales Cristo dio su vida. En estos grupos podemos proveer ese amor, animo, aceptación, y comunidad que las personas necesitan para continuar su jornada de aceptación.

Esa clase de amor es lo que ultimadamente necesitamos en los grupos pequeños para transformar vidas. Podemos intentar desarrollar estrategias perfectas para nuestros grupos pequeños, pero si no tenemos el amor de Dios presente, entonces no estamos participando en la transformación de las personas.

—Copyright 2005 por Christianity Today. Originalmente fue publicado en Leadership Journal.